



Caja de herramientas

---

Ejemplos:  
**Ensayo de opinión**



Universidad de  
**Rosario**

Escuela de  
Ciencias Humanas

# Ensayo de opinión

## Encabezado:

Tipo de escrito, título, autora.

## Introducción:

Contexto general del tema.

## Introducción:

Enlace entre el contexto general y la pregunta temática; mención de algunos antecedentes.

## Introducción:

Formulación de la Pregunta temática o problema central del ensayo.

## ¿Agoniza la modernidad?

Por Sandra Judith Algarra

Las sociedades de inicios del siglo XXI están experimentando cambios acelerados en todos sus niveles, tanto en los países del primer mundo como en los periféricos. Cabe mencionar cinco factores principales: el incremento del tamaño de la población mundial; el deterioro creciente de los recursos naturales, el despliegue masivo del capitalismo luego de la caída del muro de Berlín; el desarrollo sin precedentes de los medios de comunicación; el alcance global de los acontecimientos y las decisiones locales. En palabras de Giddens, las dinámicas contemporáneas nos empujan hacia “un orden global que nadie comprende del todo, pero que hace que todos sintamos sus efectos”<sup>1</sup>.

Estas transformaciones hacen pensar en la posibilidad de que estemos asistiendo a una transición de alcance global. Diversos autores se preguntan hace tiempo si, frente a las nuevas problemáticas mundiales, el proyecto moderno realmente mantiene su vigencia. Las corrientes del posmodernismo, por ejemplo, ya sostenían hace tres décadas que estábamos entrando en una nueva época en la que los “metarrelatos” heredados de la tradición ilustrada no podrían dar cuenta de la evolución de las sociedades actuales<sup>2</sup>. Otros autores, por su parte, subrayaban el deterioro de los criterios empíricos de aproximación a la realidad y de la legitimidad de los mismos entre la población en general. Santos, por ejemplo, afirmaba que estas transformaciones se debían a que “la ciencia moderna en general, y las ciencias sociales en particular, atraviesan hoy por una profunda crisis de confianza epistemológica”<sup>3</sup>. Desde esta óptica, la crisis de la ciencia moderna es lo bastante profunda como para motivar un viraje radical en los modos de producir y utilizar el conocimiento. Pero como la ciencia no es una entidad desligada del resto de estructuras sociales, su crisis podría ser vista a su vez como un síntoma significativo de una crisis generalizada que afecta igualmente a los sistemas productivos, a las formas de regulación de la convivencia y, en general, a las demás ramas de la organización social.

Si bien este tipo de planteamientos sigue siendo influyente hasta hoy, también es cierto que el proyecto moderno ha mantenido una notable vitalidad a lo largo de casi 400 años. Bajo estas circunstancias, ¿es realmente plausible pensar que la modernidad se acerca a su final?

<sup>1</sup> Giddens, *Un mundo desbocado*, p. 19.

<sup>2</sup> Cfr. Lyotard, *La condición posmoderna*.

<sup>3</sup> Santos, “El Norte, el Sur y la Utopía”, p. 372.

**Desarrollo:**

Presentación de la *Antítesis* o postura que se va a controvertir luego.

**Desarrollo:**

Aclaración del significado preciso de la *antítesis*.

**Desarrollo:**

Reformulación más precisa de la *antítesis*; formulación de los *Argumentos* principales en favor de la *antítesis*.

Dado el vasto alcance de esta pregunta, un modo de delimitar el tema consiste en centrar la atención en una postura específica que pueda examinarse en el marco de un ensayo. En este orden de ideas, consideremos la tesis de Santos según la cual la sociedad contemporánea se halla en trance de constituir un nuevo sentido común, dando lugar así a una transición que marcaría el fin de la modernidad<sup>1</sup>.

De acuerdo con esta idea, actualmente nos encontramos en el umbral de una nueva época en la cual la modernidad quedará definitivamente superada. Vivimos, en suma, una época de transición *paradigmática*. Pero, ¿qué significa que una transición sea *paradigmática*? Para entender el alcance de la idea de Santos es preciso aclarar el concepto de “paradigma”. Este término fue introducido en el léxico contemporáneo por el filósofo de la ciencia Thomas Kuhn. En principio, el término puede referirse, o bien a “la constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad dada”, o bien al conjunto de reglas de juego que “comparten los miembros de una comunidad científica”<sup>2</sup>.

Al formular su idea, Santos utiliza el primero de estos dos significados. En consecuencia, el hecho de que la transición que vivimos sea *paradigmática* significa que ella implica un tránsito hacia una nueva constelación de creencias, valores y técnicas que concierne al conjunto de la sociedad global. No se trata entonces de un cambio que afecte sólo a la esfera de la producción de conocimiento (aunque ella sea uno de sus principales agentes). Se trata más bien de un conjunto de transformaciones que obligan a la sociedad a elaborar un nuevo proyecto de largo plazo que le permita afrontar los problemas acuciantes que enfrenta hoy.

Desde la perspectiva kuhniana, los paradigmas entran en crisis cuando surgen anomalías o se observan hechos que no encuentran una explicación completa y consistente dentro del marco de creencias y métodos disponibles. En estos casos, usualmente surge un nuevo paradigma de mayor alcance explicativo que sustituye al anterior. Siguiendo un orden de ideas análogo, Santos plantea que en la época actual han surgido anomalías y problemas nuevos que ponen al descubierto las limitaciones del paradigma moderno y que obligan a pensar en construir uno nuevo.

En términos generales, tales anomalías y problemas se pueden agrupar en dos tipos de argumentos. Por una parte, se dice que el proyecto de la modernidad no ha logrado cumplir sus promesas o las ha cumplido de manera perversa. Por otra parte, se afirma que el paradigma moderno se ha quedado obsoleto frente a las nuevas realidades globales.

<sup>4</sup> Cfr. Santos, *Crítica de la razón indolente*, p. 14.

<sup>5</sup> Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, ps. 269 y 271.

Para demostrar que la modernidad no ha podido o no ha sabido cumplir sus promesas, Santos cita tres ejemplos que considera especialmente relevantes <sup>1</sup>.

Primero: “La promesa de la dominación de la naturaleza y de su uso para el beneficio común de la humanidad”. Si bien el desarrollo científico-tecnológico ha dotado a la humanidad de herramientas y de máquinas que han hecho posible un grado de dominio sobre la naturaleza desconocido en siglos anteriores, por otra parte ha conducido, como efecto perverso no previsto, a una degradación ecológica sin precedentes cuyos principales síntomas son el calentamiento global, la contaminación del aire y de las fuentes de agua y el agotamiento gradual de diversos recursos energéticos y alimentarios.

Segundo: “La promesa de una paz perpetua basada en el comercio, en la racionalización científica de los procesos de decisión y de las instituciones”. Si bien el comercio internacional se ha intensificado y el proceso de racionalización de las instituciones no ha cesado de afianzarse, el fracaso de esta promesa se hace palpable en los numerosos enfrentamientos bélicos que salpican la historia del siglo XX (Santos contabiliza 273 guerras en el transcurso del último siglo). A esto habría que agregar el auge contemporáneo del terrorismo, así como las constantes tensiones políticas, económicas y raciales que hacen del sistema de las relaciones internacionales una bomba de tiempo.

Tercero: “La promesa de una sociedad más justa y libre, sustentada en la creación de riqueza”. Esta promesa queda desmentida en cuanto consideramos los enormes abismos sociales existentes en el mundo, tanto a nivel global como local. Para nadie es un secreto que habitamos en un mundo en el que la riqueza desaforada de ciertas elites y de ciertos países coexiste con las condiciones de pobreza degradante que oscurecen la vida de grandes masas de población y de extensas regiones del mundo, con frecuencia incluso al interior de los países más desarrollados. Adicionalmente, la reiterada legitimación del uso de la fuerza y el poder en escenarios nacionales e internacionales arroja un manto de duda en torno a la idea según la cuál los individuos disfrutarían hoy de mayores grados de libertad.

En lo que atañe a la obsolescencia del proyecto moderno frente a las nuevas problemáticas sociales, basta con mencionar ciertos hechos significativos. En primer lugar, cada día se hace más notoria la incapacidad de las estructuras estatales para afrontar el fenómeno de los grandes movimientos migratorios contemporáneos. El desplazamiento masivo de personas desde África o América Latina hacia Europa o Norteamérica, lejos de haber sido asimilado como parte del avance en busca de una solidaridad global, ha generado tensiones que, a menudo, han conducido a la adopción de políticas represivas e incluso a un abierto uso de la fuerza.

**Desarrollo:**

Presentación de *Ejemplos* que respaldan el primer argumento en favor de la antítesis.

**Desarrollo:**

Presentación de *Evidencias y soportes* que respaldan el segundo argumento en favor de la antítesis.

<sup>6</sup> Cfr. Santos, *Crítica de la razón indolente*, p. 60.

En segundo lugar, las nuevas herramientas informáticas y mediáticas han generado una cultura global en la que la proliferación idiomática y el creciente interés por las culturas del mundo coexiste con la promoción avasallante de formas de vida y modelos de conducta estereotipados provenientes de los países más ricos. En tercer lugar, la ciencia contemporánea está tomando una conciencia cada vez mayor de los límites de los modelos rígidos y deterministas inspirados en la física clásica. Esto ha hecho tambalear los antiguos criterios que permitían diferenciar el conocimiento legítimo de los saberes empíricos tradicionales. Gracias a este viraje, las ciencias de la vida y el estudio de los sistemas abiertos han pasado a primer plano, al tiempo que se ha franqueado la puerta para el reconocimiento de formas de conocimiento tradicional que hasta hace poco eran consideradas como ilegítimas por carecer de base científica.

Frente a este conjunto de circunstancias, defender la modernidad no es una tarea fácil. Sin embargo, quizá la visión melancólica del proyecto moderno que hemos reconstruido hunda sus raíces en una perspectiva histórica relativamente limitada. Recordemos que, según Braudel, la historia puede interpretarse en relación con tres escalas temporales distintas, el tiempo corto (crónica de eventos de corto plazo cuya duración va desde un instante hasta un año), el tiempo medio (análisis de tendencias o ciclos de mediano plazo cuya duración va desde un par de años hasta medio siglo) y el tiempo largo (análisis de formas más estables, cuya duración puede ser de siglos o incluso milenios)<sup>7</sup>. En este marco, es posible que los cambios que desde una óptica de corto o mediano plazo parecen obedecer a modificaciones estructurales, desde una óptica de largo plazo revelen su carácter meramente coyuntural.

Si, para el caso que nos ocupa, adoptamos la óptica del largo plazo, resulta plausible pensar que en efecto estamos asistiendo a una transición paradigmática, pero no en el sentido de una transformación de la constelación de creencias, valores y técnicas compartidos por todos los miembros de la sociedad, sino más bien en el sentido kuhniano más restringido (el segundo de los significados de la idea de paradigma que se mencionaron antes) de un cambio de las reglas de juego compartidas por los miembros de la comunidad científica. No se trataría entonces de un cambio que obligue a replantear el proyecto moderno en bloque sino de un cambio que concierne específicamente a nuestra manera de entender la producción de conocimiento validado. Desde esta perspectiva, cabe afirmar que la modernidad, lejos de hallarse en trance de desaparición inminente, incluso podría estar entrando en una nueva fase de consolidación.

**Desarrollo:**

*Giro preparatorio hacia la tesis o postura propia que la autora quiere defender; aclaración crítica a propósito del alcance de la antítesis.*

**Desarrollo:**

*Aclaración conceptual seguida de la formulación de la correspondiente Tesis o postura propia.*

<sup>7</sup> Cfr. Braudel, *La historia y las ciencias sociales*.

**Desarrollo:**

*Réplica a los argumentos en favor de la antítesis mediante la presentación de **Contraargumentos** que sirven para respaldar la tesis o postura propia.*

Consideremos bajo esta óptica los argumentos planteados en favor de una transición paradigmática general. Si bien es innegable que el proyecto moderno ha implicado fracasos y ha acarreado consecuencias graves indeseables, todavía es un proyecto inconcluso susceptible de ajustes. El proyecto moderno se basa en un punto de vista complejo y humanista acerca de las posibilidades de la cultura en términos de largo plazo, y por ello desborda ampliamente las circunstancias de coyuntura que enfrenta hoy en día la sociedad. Para sustentar lo anterior, tomemos las promesas fallidas que plantea Santos y expongamos algunos aspectos que permiten una lectura más completa de las mismas.

*Primer contraargumento.*

En relación con la promesa de la dominación de la naturaleza y de su uso para el beneficio común de la humanidad, advirtamos que los desafíos planteados por los daños ecológicos, el cambio climático, la contaminación y el agotamiento de recursos son de tal magnitud que afrontarlos adecuadamente requiere no un menor sino un mayor concurso de las herramientas científico-tecnológicas a nuestro alcance. Necesitamos saber más acerca de procesos complejos como los que gobiernan la evolución de los ecosistemas, y para ello es posible que haga falta afinar las herramientas del análisis científico, pero esto no significa que la ciencia misma deje de ser uno de los pilares del proyecto moderno. Necesitamos saber más acerca de los efectos no previstos suscitados por las intervenciones tecnológicas humanas sobre el entorno ambiental, y es posible que ello conduzca a un replanteo del papel de la tecnología (en especial la asociada a la industrialización), pero esto no implica que las tecnologías modernas vayan a dejar de jugar un papel central en la historia humana de los próximos siglos. De hecho, en la perspectiva de largo plazo es posible que los descubrimientos científicos y tecnológicos más recientes, en campos como la biotecnología o la informática, sean un fruto del propio proceso modernizador y no su punto de clausura.

*Segundo contraargumento.*

En relación con la promesa de una paz perpetua basada en el comercio y la racionalización científica de los procesos de decisión y de las instituciones, tengamos en cuenta que se trata de una propuesta de naturaleza utópica, lo cual no implica en sí mismo un juicio negativo. La utopía es necesaria para orientar las acciones humanas y mantener viva la búsqueda de una organización social más satisfactoria que la actual. Sin embargo, sabemos que la realización de los proyectos utópicos suele tropezar con dificultades basadas en el carácter poco maleable de la naturaleza humana y en la resistencia de la sociedad frente a los intentos de establecer una regulación compacta y sin fisuras. La mayor racionalización de las instituciones estatales y de sus prácticas reguladoras promovida por la modernidad ha tropezado una y otra vez con el ejercicio irracional del poder, con las tentaciones totalitarias y con la corrupción rampante de los entramados institucionales secularizados.

Seguramente todo ello nos obligará a revisar los criterios rígidos de racionalidad que han caracterizado al pensamiento moderno, pero esto no significa que la racionalidad misma deje de ser la principal herramienta que tenemos a mano para enfrentar los graves problemas sociales y políticos de la contemporaneidad. Un argumento similar aplica para el caso del capitalismo. Si bien éste sin duda ha suscitado vergonzosas desigualdades y por lo tanto requiere profundas reformas, no existen señales que indiquen que sea posible prescindir en las próximas décadas del sistema de mercado como herramienta eficiente para la distribución de bienes y la prestación de servicios.

En relación con la promesa de una sociedad más justa y libre, sustentada en la creación de riqueza, es innegable que la justicia sigue siendo un bien tan deseable como en épocas anteriores, pero su logro justamente requiere mayores y no menores niveles de desarrollo económico, así como mayores y no menores niveles de libertad. Urge lograr una distribución más equitativa de la riqueza como requisito indispensable para la mejoría de los estándares de calidad de vida. Pero es el propio proyecto moderno el que puede darnos herramientas nuevas para la consecución de este objetivo. Como muy acertadamente ha mostrado Sen, es preciso en lo sucesivo “prestar especial atención a la expansión de las «capacidades» de las personas para llevar el tipo de vida que valoran y que tienen razones para valorar”<sup>1</sup>. La expansión de esas capacidades es a la vez, según este autor, la meta del desarrollo y su motor principal. Esto significa que la libertad es importante tanto por su valor intrínseco como por sus efectos positivos en el proceso de desarrollo. En consecuencia, la defensa de la idea de libertad ciudadana, que constituye una de las ideas matrices de la modernidad, no sólo no ha perdido vigencia sino que incluso hoy la tiene con más fuerza que antes, debido a su estrecha relación con la justicia distributiva.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, resulta evidente que los ejes claves del proyecto moderno (el método científico, la democracia liberal, la economía de mercado) necesitan transformarse para afrontar las nuevas problemáticas globales, pero eso no significa que el proyecto moderno mismo haya agotado sus posibilidades. En la ciencia hoy más que nunca depositamos legítimas esperanzas para la resolución de problemas en terrenos tan distintos como la ecología, la medicina o el suministro de alimentos. La democracia, esta forma de gobierno que se consolida con el auge los estados-nación y que pareciera debilitarse con el embate de la circulación internacional del capital, requiere en los tiempos que corren una inyección de nuevas energías que hagan de ella un antídoto ante la presencia invasiva de los medios masivos de comunicación, así como a la creciente trivialización de la vida política.

*Tercer  
contraargumento.*

*Conclusión:  
Recapitulación del hilo  
conductor argumentativo  
principal.*

---

<sup>8</sup> Sen, *Desarrollo y libertad*, p. 19 y ss.

Conclusión:

**Cierre** que puntualiza el resultado principal del desarrollo argumentativo y responde a la pregunta temática formulada en la introducción.

Lista de **referencias bibliográficas** ordenada alfabéticamente.

La economía de mercado ha generado problemas serios, pero comparativamente estos han sido de menor cuantía con respecto a los que acarreaban los mercados restringidos o los sistemas económicos cerrados. En la actualidad muchos productos se movilizan y se valorizan gracias a las intrincadas redes comerciales del capitalismo global. Así es como grandes masas de población tienen ahora acceso a productos que tradicionalmente fueron característicos de una elite, e incluso los capitales culturales pueden alcanzar ahora una cobertura mucho mayor.

En conclusión, las problemáticas globales y las nuevas formas de entender y utilizar el conocimiento sacudirán profundamente el paradigma moderno, pero sin clausurar su continuidad histórica. Es posible que nuestra mirada, para bien o para mal, esté demasiado influida por la cercanía histórica, pero el proyecto moderno posee todavía un amplio abanico de posibilidades para enfrentar los desafíos del mundo “cambiante y postradicional”<sup>1</sup> en el que vivimos hoy. Por ello es prematuro sacar conclusiones acerca de la suerte de la modernidad basándose sólo en los cambios acelerados que atraviesa la sociedad actual, la mayoría de los cuales pueden ser de alcance meramente coyuntural. Si bien es notoria la existencia de tendencias que, al menos en parte, parecen negar o desbordar la inspiración original de la modernidad, sus repercusiones son aún inciertas y seguramente requerirán un largo tiempo para consolidarse.

### **Bibliografía**

- Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza, 1986.
- Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus, 2000.
- Giddens, Anthony. “Vivir en una sociedad postradicional”, en *Modernidad reflexiva*, Madrid: Alianza, 1998, pp. 75-136.
- Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE, 1986.
- Lyotard, Jean François. *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra, 1990.
- Santos, Boaventura de Sousa. “El Norte, el Sur y la Utopía”, en *De la mano de Alicia*, Bogotá: Siglo del Hombre, 1998, pp. 369-456.
- Santos, Boaventura de Sousa. *Crítica de la razón indolente*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.
- Sen, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta, 2000.

---

<sup>1</sup> Giddens, “Vivir en una sociedad postradicional”, p. 77.





Universidad de  
**Rosario**

| Escuela de  
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica  
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.

